

Higiene, equidad y esperanza: reflexiones desde la condecoración Eduardo Liceaga*

Carlos Santos-Burgoa, PhD.^(1,2)

Santos-Burgoa C.
**Higiene, equidad y esperanza: reflexiones
desde la condecoración Eduardo Liceaga.**
Salud Publica Mex. 2026;68:282-284.
<https://doi.org/10.21149/18362>

Santos-Burgoa C.
**Hygiene, equity and hope: reflections from
the Eduardo Liceaga award.**
Salud Publica Mex. 2026;68:282-284.
<https://doi.org/10.21149/18362>

Resumen

Este ensayo reflexiona sobre el significado de la condecoración Eduardo Liceaga a partir de la tradición higienista y de salud pública en México. A través de la figura de Liceaga se revisan paralelos históricos en la construcción de instituciones, la formación de recursos humanos y la defensa de políticas basadas en evidencia frente a riesgos sanitarios clásicos y emergentes, como la contaminación atmosférica y la exposición al plomo. El texto subraya la dimensión colectiva de la salud pública, anclada en la vocación de servicio de maestros, colegas, servidores públicos y nuevas generaciones. Finalmente, propone la equidad y la esperanza como ejes para afrontar la insuficiente inversión preventiva y la actual vorágine institucional, manteniendo “el espíritu ascendente de la salud pública” como horizonte ético y profesional.

Palabras clave: Eduardo Liceaga; higiene; salud pública; equidad en salud; riesgos químicos

Abstract

This essay reflects on the meaning of the Eduardo Liceaga Medal in light of Mexico's hygienist and public health tradition. Using Liceaga's figure as a point of departure, it explores historical parallels in institution building, training of human resources, and the defense of evidence-based policies against classical and emerging health risks, such as air pollution and lead exposure. The text highlights the collective dimension of public health, grounded in the vocation of teachers, colleagues, civil servants, and new generations. Finally, it proposes equity and hope as key axes to confront insufficient investment in prevention and today's institutional turbulence, while upholding “the ascending spirit of public health” as an ethical and professional horizon.

Keywords: Eduardo Liceaga; hygiene; public health; health equity; chemical risks

Recibo con gratitud y sorpresa la condecoración Eduardo Liceaga,¹ higienista cumbre del siglo XIX y pilar de nuestra salud pública.

Me honra profundamente que, entre los 43 galardonados que me anteceden, se encuentren gigantes

fundamentales de la salud pública mexicana. Varios de ellos me ofrecieron enseñanza, orientación, amistad e incluso el reto de la discrepancia. Ante esto, no puedo evitar preguntarme: ¿qué méritos vio el comité para otorgarme esta distinción?

* Discurso de aceptación de la condecoración Eduardo Liceaga, otorgada por el Consejo de Salubridad General, el 7 de abril de 2026, en el Auditorio Miguel Bustamante del Antiguo Edificio del Departamento de Salubridad e Higiene.

(1) Milken Institute School of Public Health, The George Washington University, Washington DC, Estados Unidos de América.

(2) Instituto Nacional de Salud Pública. Cuernavaca, Morelos, México.

Fecha de recibido: 17 de abril de 2026 • **Fecha de aceptado:** 6 de mayo de 2026 • **Publicado en línea:** 18 de junio de 2026

Autor de correspondencia: Carlos Santos-Burgoa. 950 New Hampshire Ave NW, Room 408. 20037 Washington DC, Estados Unidos de América
Correo electrónico: csantosburgoa@gwu.edu

Licencia: CC BY-NC-SA 4.0

Una explicación: estar preparado, como Liceaga

Cito como hipótesis a Pasteur: “dejar que el azar favorezca a la mente preparada”.² Al revisar la trayectoria de Liceaga, clínico e higienista, reconozco rutas que he procurado seguir. Me formé junto al paciente en las chinampas de Culhuacán, con los tzeltales de Chiapas, en el hospital y en la terapia intensiva; ante el vacío en salud pública, decidí consagrarme como médico de poblaciones y epidemiólogo.

Ambos buscamos especializarnos en el extranjero. Como Liceaga trajo la vacuna antirrábica³ para beneficiar a México, en mi doctorado en Hopkins demostré la carcinogenicidad del 1,3-butadieno,⁴ factor que cambió las normas laborales globales que luego traje al país. Hoy persisto en traer el conocimiento universal para proteger a la población de las sustancias químicas.

Asimismo, tomé la batuta para transformar la Escuela de Salud Pública de México (ESPM), con un ansia semejante a la de Liceaga por modernizar la enseñanza médica;⁵ a la par, ambos fortalecimos especialidades y doctorado, y también acercamos la enseñanza a cada jurisdicción sanitaria.⁶ En la Organización Panamericana de la Salud (OPS) confirmé la interdependencia entre naciones, como él al gestar la Oficina Sanitaria Panamericana en 1902.⁷

Liceaga defendió la comunicación oportuna sobre la peste y la fiebre amarilla,⁸ pese a objeciones comerciales. Procedí de igual forma al documentar la mortalidad por contaminación atmosférica,⁹ la alfarería con plomo,¹⁰ y la influenza A-H1N1. Sustenté en evidencia la creación y fortalecimiento de políticas e instituciones, entre ellos, los modelos del programa Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar),¹¹ el Operativo de Promoción de la Salud,¹² la construcción de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (Cofepris)¹³ y la Dirección General de Planeación y Desarrollo en Salud en México (Dgplades).

Liceaga construyó instituciones en un país profundamente desigual; yo he buscado reducir la inequidad en salud desde las nuestras.

Aunado a lo anterior, comparto su frustración por la insuficiente inversión en higiene y prevención. Que hoy 17% de los niños menores de cinco años continúe intoxicado por plomo,¹⁴ mermando su desarrollo, es una dura afrenta a la salud pública y muestra del rezago frente al creciente peligro químico.¹⁵

Con quienes hemos hecho camino

Quizá simplemente soy el reflejo de quienes me moldearon.

Soy hijo de una migrante arrancada de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial.¹⁶ Tras sobrevivir a trabajos forzados en la Siberia soviética, fue cálidamente acogida en México, patria a la que sirvió plenamente. De ella mamé el sentido de nación y de justicia social.

Hijo de un padre de profunda inteligencia, huérfano en la Revolución, a quien la pobreza impidió cursar una carrera.¹⁷ Le aprendí el amor a la familia, que cada quien construye su destino y el valor de la honestidad.

Soy nieto de un talabartero y bisnieto de una mujer de carácter recio, pastora en la Mixteca oaxaqueña, quien sembró en mi abuelo la mística del trabajo.

Nieto también de un militar herido en dos guerras mundiales, quien me enfrentó a la realidad de la vida y la muerte; y de una abuela forzada a emigrar ocho veces, ejemplo de fidelidad.

Soy producto de maestros que creyeron que superaría mis errores: desde mi tartamudez y fallos quirúrgicos hasta mis tropiezos con las ecuaciones del doctorado. De líderes que me confiaron retos. De colegas comprometidos que, apoyándose en la adversidad, demostraron que la salud pública es tarea colectiva. Y de alumnos que me superaron con creces.

Soy también resultado del trabajo de los servidores públicos con quienes he laborado: una vocación esencial, injustamente denigrada. Ha sido un privilegio servir a su lado. Con su entrega ante presiones inusuales y crisis, construimos instituciones que perduran y avanzan.

Pero, sobre todo, soy producto del amor de una mujer cuya fuerza me rescató cuando resbalaba en las laderas de la selva en Chiapas; cuya belleza me cautivó; quien, reticente, aceptó ser mi esposa y cuya mente privilegiada aclara, hasta hoy, muchas de mis incomprensiones de la vida. De mis tres hijos, ya adultos y constructores de realidades, que quizá sólo vieron mis pasos en su infancia y a quienes espero haberles legado algún ejemplo. Y de mis tres nietas y mi nieto, cuyos abrazos de oso penetran cada célula de mi espíritu con un cariño que a veces ni siquiera comprendo de dónde surge.

La vastedad de la tarea pendiente

Seguiré indagando por qué fui galardonado. Quizá haya sido la preparación; empero, sin duda, es gracias

a aquellos con quienes, codo a codo, fuimos más que nosotros mismos.

Tengo un reto ante la vastedad de la tarea pendiente: cómo pasar mejor la antorcha y animar a los jóvenes en una época donde México y el mundo viven una vorágine institucional sin precedentes, que a veces nos hace sentir al borde del despeñadero. El filósofo alemán Byung-Chul Han nos recuerda que “la esperanza más íntima nace de la desesperación: surge precisamente del derrumbe, de la pérdida, de la experiencia del abismo”.¹⁸

Retomo la fuerza de múltiples generaciones, simbolizada en la “Escalera Cósmica” del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP): “el espíritu ascendente de la salud pública”. Sigamos subiendo con paso firme para llegar todos, juntos y a tiempo, a una salud que permita a nuestra población realizar su máximo potencial humano.

Desde el fondo de mi corazón, muchas gracias.

Agradecimientos

Agradezco al INSP por mi nominación a la condecoración y al Colectivo Viviendo en un Mundo Químico por su iniciativa y apoyo documental. A Maite Larrañaga Otero y a Diego Santos-Burgoa Larrañaga, sus recomendaciones editoriales en la síntesis del discurso. A los directivos y personal del CSG por su apoyo en el proceso. Y a todos los que me han acompañado profesionalmente.

Referencias

1. Consejo de Salubridad General. Condecoración “Eduardo Liceaga” [Internet]. México: Gobierno de México, 2023 [citado abril 17, 2026]. Disponible en: <https://www.gob.mx/csg/articulos/condecoracion-eduardo-liceaga>
2. Koelbing HM. Chance favors the prepared mind only (Louis Pasteur). *Agents Actions*. 1969;1(1):53-6. <https://doi.org/10.1007/BF01990021>
3. Baeza-Bacab MA. Doctor Eduardo Liceaga, pediatrician. *Gac Med Mex*. 2018;154(3):335-44. <https://doi.org/10.24875/GMM.M18000162>
4. Santos-Burgoa C, Matanoski GM, Zeger S, Schwartz L. Lymphohematopoietic cancer in styrene-butadiene polymerization workers. *Am J Epidemiol*. 1992;136(7):843-54. <https://doi.org/10.1093/aje/136.7.843>
5. Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México. Eduardo Liceaga. *Gac Fac Med*. 2003 [citado abril 17, 2026]. Disponible en: https://www.facmed.unam.mx/_gaceta/gaceta/jul102k3/eduardo.htm
6. Hernández-Torre F, Rodríguez-Roa G, Chacón-Sosa F, Castro-Albarrán JM, Ayala-Barajar C, Blanco-Muñoz J, et al. Diseño curricular del programa de maestría en salud pública con sistema de enseñanza en servicio. *Salud Publica Mex*. 1995;37(1):63-74.
7. Suárez-Argüello AR. El maletín diplomático del Dr. Eduardo Liceaga. En: Suárez-Argüello AR, Sánchez-Andrés A, coords. A la sombra de la diplomacia: actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017:113-52.
8. Suárez-Argüello AR. Eduardo Liceaga. El estratega del sistema de salud porfirista. *Bicentenario*. 2025;17(57):21-35 [citado abril 17, 2026]. Disponible en: https://revistabicentenario.com.mx/wp-content/uploads/2025/07/BiC_57_02_Eduardo-Liceaga.pdf
9. Santos-Burgoa C, Rojas L. Los efectos de la contaminación atmosférica en la salud. En: Restrepo-Fernández I, coord. La contaminación atmosférica en México: sus causas y sus efectos. México: Comisión Nacional de Derechos Humanos, 1992:205-50.
10. Santos-Burgoa C. Alternativas tecnológicas a las regulaciones en relación con el plomo. En: Hernández-Ávila I, Palazuelos J, eds. Intoxicación por plomo en México: prevención y control. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública, 1995:245-55.
11. Boltvinik J, Santos-Burgoa C, Bay I, Mendoza-Toro R, Chávez M. Necesidades esenciales en México: situación actual y perspectivas en salud al año 2000. 5.ª ed. México: Siglo Veintiuno Editores, 1998.
12. Secretaría de Salud, Dirección General de Promoción de la Salud. Modelo operativo de promoción de la salud. México: Secretaría de Salud, 2005 [citado abril 17, 2026]. Disponible en: <https://ssj.jalisco.gob.mx/sites/ssj.jalisco.gob.mx/files/modelooperativodepromosiondelasalud.pdf>
13. Secretaría de Salud. Decreto por el que se crea la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios. México: Diario Oficial de la Federación, 2001 [citado abril 17, 2026]. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=762924&fecha=05/07/2001
14. Bautista-Arredondo LF, Trejo-Valdivia B, Estrada-Sánchez D, Tamayo-Ortiz M, Cantoral A, Figueroa JL, et al. Intoxicación infantil por plomo en México: otras fuentes de exposición más allá del barro vidriado (Ensanut 2022). *Salud Publica Mex*. 2023;65(supl 1):197-203. <https://doi.org/10.21149/14798>
15. Consejo de Salubridad General. Política nacional integral de manejo de sustancias químicas. Acuerdo CSG 83/27.11.2019. México: CSG, 2019 [citado abril 17, 2026]. Disponible en: <https://chemreg.net/regulations/gmsds-oct21-50.pdf>
16. Staga D. Being a refugee is a disaster: an interview with Anna Żarnecki de Santos Burgoa [Internet]. *Culture*: 2015 [citado abril 17, 2026]. Disponible en: <https://culture.pl/en/article/being-a-refugee-is-a-disaster-an-interview-with-anna-zarnecki-de-santos-burgoa>
17. Santos-Herrera BA. La familia Santos-Burgoa [edición privada, de circulación familiar]. 2009.
18. Han BC. El espíritu de la esperanza: contra la sociedad del miedo. Barcelona: Herder Editorial, 2024.